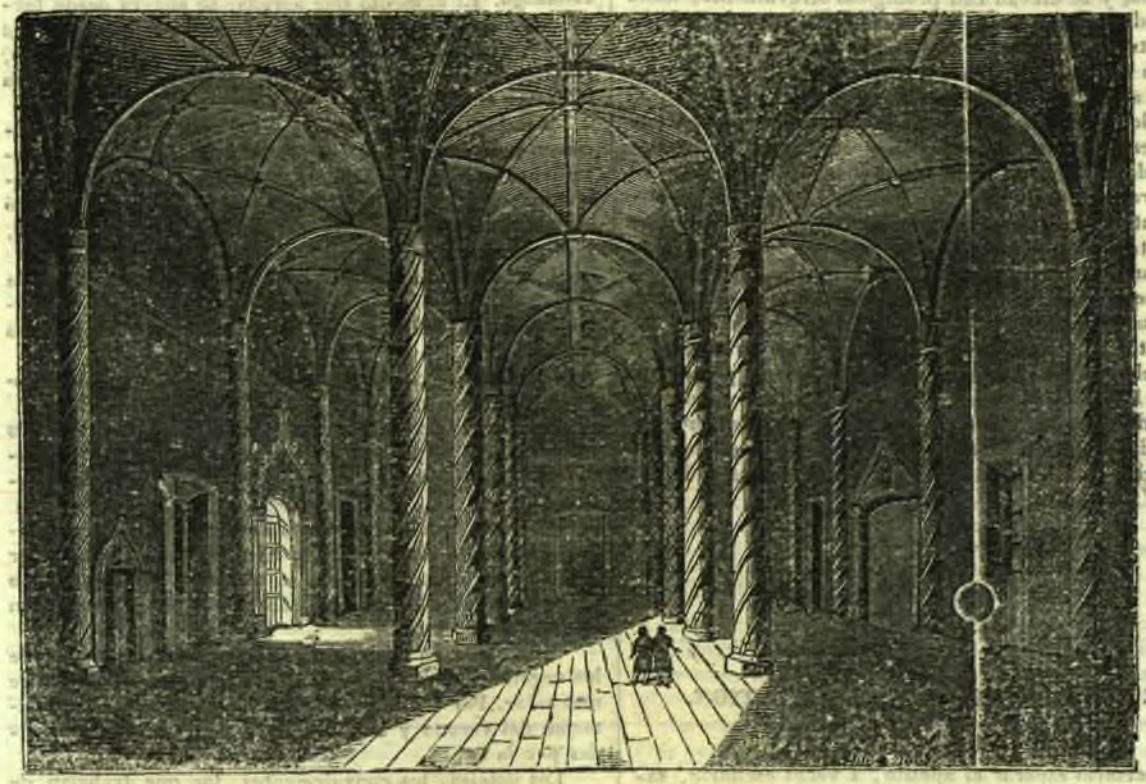


LA LONJA DE VALENCIA.

El viagero que visita á Valencia no puede menos de experimentar una especie de tristeza, si su imaginacion le recuerda el antiguo esplendor y actividad que reinaba en aquella ciudad; sus famosos bazares en los que se ostentaban los tegidos mas preciosos, donde el oro resonaba sin cesar sobre sus mostradores; las armas de sus guerreros guarnecidas de oro y pedrerias que centelleaban al sol, sus fiestas, sus saraos despues de los combates, y la magnificencia de los héroes paganos y cristianos que sucesivamente la gobernaron: Miramolin, Almanzor, Abderraman, el Cid campeador, y D. Jaime de Aragon el conquistador; todavía, sin embargo, permanecen restos dignos de aquellos tiempos gloriosos en el territorio de Valencia. Los romanos, los godos, los califas árabes, los reyes moros, elevaron monumentos que el tiempo aun no ha logrado del todo derribar: tampoco la naturaleza ha cambiado, y no será fácil encontrar cielo mas puro, clima mas suave, campiña mas risueña, vegetacion mas variada y vigorosa, aguas mas transparentes, ni suelo mas fecundo.

Valencia llegó al apogeo de su grandeza bajo el dominio de los moros. Las victorias sucesivas de los reyes aliados de Castilla y Aragon, pusieron la ciudad en poder de los cristianos, y fue para ella la señal de un rapido trastorno. Un hombre superior á su siglo *D. Jaime I* de Aragon, que no solo fue un escelente capitan, sino tambien un hábil legislador, se esforzó para hacer revivir entre los nuevos habitantes de Valencia, casi todos soldados ignorantes, el amor á las artes, á la industria y al comercio que los moros habian importado; escitó á sus súbditos al trabajo, promovió los estímulos, abrió mercados asi para los productos de la tierra como para las manufacturas, constituyó en gremios á los mercaderes, les invistió de honores y dignidades, y les edificó un palacio en el que debian celebrar sus reuniones, y egecutar todas las transacciones mercantiles bajo la ejida y vigilancia de un tribunal consular. Cerca de tres siglos despues en 1412, se arruinó aquel edificio y *Fernando el Católico* le reedificó bajo el mismo obgeto de interes general y conservandole el nombre de *lonja* ó *casa de contratacion* que el rey D. Jaime le habia dado.

La *lonja* es un monumento vasto pero irregular, y mas notable por la originalidad de su construccion que por la belleza ó la elegancia de sus formas, divídese en dos partes diferentes y puestas en comunicacion por un torreon macizo y cuadrado.

El costado izquierdo se halla desprovisto de adornos hasta las dos terceras partes de su altura, pero en esta elevacion se encuentra una dilatada galería que produce el efecto mas pintoresco: se advierte en ella una mezcla singular de dos géneros de arquitectura, gótica y sarracena. Entre cada una de las ventanas ojivas adornadas de relieves de una gran delicadeza, se elevan elegantes columnatas que sostienen los bustos y escudos de armas de los reyes de Aragon y de Castilla: por el contrario el costado derecho, desnudo en su parte superior se halla recargado á la mitad de su elevacion de una multitud de adornos de arquitectura agradables por su variedad como por la pureza de su ejecucion. Coronan el todo del edificio almenas en forma de coronas reales que contribuyen á darle una fisonomía que le es enteramente particular.

Entrase despues de una hermosa escalera, en una sala

que tendrá 130 pies de largo por 80 de ancho. Esto es la que se llama la lonja; atrae la atencion de los curiosos, por la série de columnas que se observan á todo su contorno, y se elevan con prodigioso atrevimiento, hasta la bóveda que sostienen: en seguida se pasa á la sala en que el tribunal consular celebra sus sesiones, á una capilla en que se observan cuadros bastante bien ejecutados, y á un espacioso jardin.

La lonja se halla situada en la *plaza del mercado*, que sería hermosa si se hiciesen desaparecer algunas casas bajas, y de un aspecto bastante desagradable. Hállase en el centro del cuartel mas concurrido; asi es que contínuamente se ve cubierta por una multitud de mercaderes, artesanos y mendigos, que venden, compran ó se calientan á los rayos del sol. Adórnala una fuente, única que existe en la ciudad; lo que es tanto mas admirable, cuanto que un rio corre á orilla de sus muros, y los habitantes de los barrios retirados, se ven precisados á beber el agua de los pozos, siempre sálobre y poco sana.

En la misma plaza se ven asimismo dos monumentos dignos de atencion: el convento de la *Magdalena* y la iglesia de *S. Juan del Mercado*, en los que son dignas de admiracion las esculturas góticas, y los cuadros de la escuela Valenciana.

HIGIENE.

DE LOS ALIMENTOS Y LA DIGESTION.

Es necesario esperar el apetito, á veces escitarle, satisfacerle cuidadosamente, pero nunca prevenirle. El apetito es el primer elemento de una buena digestion.

Debe evitarse el hambre como nociva; produce la debilidad, y conduce á cometer escesos.

Los ejercicios trabajosos y el hambre, son las causas mas frecuentes de las enfermedades del estómago. Debilitado como lo demas del cuerpo por un trabajo escesivo, por pérdidas contínuas, ó por la abstinencia; entonces es precisamente cuando hay mas ganas de comer, y cuando el estómago está menos dispuesto para admitir una gran porcion de alimentos. Asi se le obliga á digerir una multitud de sustancias, justamente en el momento en que tiene menos energía. Por consiguiente aquellas personas que trabajan mucho, están mas espuestas á las enfermedades del estómago, y las que mas necesitan del sueño despues de haber comido. Los operarios, los labradores, los fabricantes, deben hacer tres ó cuatro comidas al dia; la de la mañana y la de la tarde deben ser las mas abundantes.

Puede comerse cada cuatro horas; este es el tiempo que una buena digestion necesita para perfeccionarse, y es muy esencial que los alimentos de la segunda comida hallen desocupado el estómago de la comida precedente.

Los jugos del estómago impregnan los alimentos, y esta es la primera condicion esencial de una buena digestion. Pero el sentarse á la mesa con el estómago cargado de alimentos, es esponerse á una indigestion; y por lo menos se esperimentará pesadez é indisposicion.

Todos nos diferenciamos en el estómago tanto como en el carácter y en las facciones; lo que imposibilita designar la clase de alimentos que debe usar cada uno: lo que á uno daña, á otro le conviene. Es preciso consultar la edad, el sexo, las costumbres; es indispensable aprovecharse de la esperiencia personal. Un hombre juicioso á la edad de treinta años, es en cuanto á esto su mejor consejero.

Hase tambien de consultar para la eleccion de los alimentos, el gusto y el olfato. Estos dos sentidos son unos centinelas inteligentes que rara vez se equivocan: pocas veces sucede que lo que se come con placer moleste el estómago. El alimento que agrada, se aligera desde luego con mas exactitud, y se impregna mas de saliva que en este caso abunda. Los alimentos bien masticados estan, por decirlo asi, medio digeridos; pero los que repugnan molestan el estómago y suelen estragarle.

Tambien decimos que las sustancias animales se digieren mas pronto que las vejetales, las carnes mas fácilmente que las legumbres; la gelatina mejor que la albúmina; los músculos ó carnes mas bien que la grasa ó los tendones; la leche con mas facilidad que las orchatas, y el pan mejor que las otras materias farinosas.

Los huesos, las cortezas de las frutas ó granos, la epidermis sean de lo que quieran, no se digieren de ningun modo; el estómago del hombre las vuelve segun las recibe.

Hay tambien ciertas legumbres; las espinacas por ejemplo, que sufren muy poca alteracion en el estómago.

Las carnes de los animales que se sustentan de otros animales, son impropias para servir de alimento al menos al hombre. La carne de los carnívoros es indigestible.

Una cosa igualmente cierta es que el hombre no podria digerir las carnes crudas. El cínico Diógenes á pesar de todos sus esfuerzos y de su voluntad de hierro, no pudo conseguir esta victoria sobre sí mismo, ó mas bien sobre la naturaleza.

Si la digestion de las carnes es mas rápida que la de los vegetales, tambien necesita mayor energía y produce mas calor. Por eso son preferibles las legumbres en la estacion del verano y en las enfermedades lentas sostenidas por la fiebre.

Los débiles, los convalecientes, los que trabajan de imaginacion se hallan mejor, alimentándose con carnes blancas, legumbres frescas, pescados, frutas maduras, leche y huevos; que con el uso de carnes hechas y de resistencia. Lo contrario sucede con aquellos que se dedican á un trabajo corporal.

Un régimen frugal y lácteo, muy favorable á la salud de un cuerpo débil y de un espíritu ocupado, sería nocivo al vigor indispensable de los pueblos agrícolas. Todo lo mas convendria á pueblos errantes, pastores y desidiosos.

La estremada frugalidad solo es útil á la ociosa prudencia, á la pereza que se duerme sin fatiga, á la belleza que detesta las arrugas, ó á la inocencia que teme las pasiones. Llegaría al cabo á destruir la energía intelectual y civil.

Madama de Simiane nieta de madama de Sevigné, escribia a su primo oficial de marina, que se alababa de alimentarse con leche: "Amigo mio, ¿estás seguro de permanecer toda tu vida celibato?" Espresion sencilla pero profunda y que es preciso creerla, pues que una mujer la pronunció.

El estómago del hombre tiene poca fuerza, y es esencial no introducir en él sino alimentos bien masticados, separados y humedecidos; una cereza entera, una uva sin reventar, saldrian del cuerpo tan intactas como entraron en él.

Spallanzani hizo la esperiencia siguiente: introdujo en su estómago dos pequeños tubos ocupados cada uno por 45 granos de carne de pichon cocida, pero con la distincion de que la carne de uno de los tubos, habia sido primero masticada, y la del otro permanecia entera. Estos dos tubos que Spallanzani habia tragado él mismo, los devolvió naturalmente al cabo de 19 horas, y la diferencia de las carnes que contenian, era esta: La masticada de 45 granos se halló reducida á cuatro, mientras que el otro tubo encerraba aun 18 granos de la carne intacta de que se habia llenado.

He aqui cuales son los alimentos mas fáciles de digerir, precisamente en el órden con que los nombramos.

La carne de vaca, la de cordero, la de pollo; los huevos de gallina frescos y medio cocidos; la leche de vacas; varios pescados cocidos en agua y sazonados solamente con sal y peregil. El pescado con aceite frito ó con diversos aderezos complicados, es de mas difícil digestion.

Vegetales ligeros para el estómago ó fáciles do digerir.

Las espinacas, el apio, sobre todo la raiz; los espárragos tiernos; la placenta de las alcachofas; la pulpacocida de las frutas de pipas ó de huesos, sobre todo si está dulce y aromatizada; las simientes harinosas de las plantas cereales, el trigo, el arroz, los guisantes etc.; el pan el dia despues del en que se ha cocido, pero sobre todo el sazonado y con mas preferencia el blanco; los nabos; las patatas nuevas; la goma arábiga.

Alimentos de mas difícil digestion.

El tocino de cerdo y de jabalí, los huevos duros ó con diferentes aderezos; las ensaladas crudas, la col, el cardo, la acelga, la cebolla, el rábano, el pan caliente, los higos, las pastas, los frutos, los sazonados con aceite y vinagre. El estómago no ataca sino muy imperfectamente estas sustancias, de las que sin embargo se concluye la digestion en los intestinos.

Ahora pasamos á dar una lista de los alimentos mas indigestos.

Las partes tendinosas y cartilaginosas; las membranas de vaca, de cerdo, de las aves y de la raya; las sustancias grasientas ú oleosas; la clara de huevo sola si se ha endurecido por el calor; los alcaparrones, las setas, las criadillas de tierra, las simientes oleosas; nuez, almendra, pepita, la aceituna, el cacao, los diferentes aceites, las uvas secas, todos los granos enteros, los cuales esperimentan tan poca alteracion en el estómago, que brotan sin dificultad despues de salir del intestino.

Los labradores y manufactureros deben dar la preferencia á los alimentos que opongan alguna resistencia á la accion del estómago: el pan poco esponjoso, las carnes fuertes, y las legumbres harinosas es lo que mejor les conviene.

El habitante de la aldea debe comer mas que el de la ciudad; en primer lugar porque trabaja mas, en segundo porque sus alimentos son mas rústicos, menos condensados, menos nutritivos. Tiene buena apetencia, estómago robusto, fácil digestion, y poco delicado el paladar. No debe trabajar en ayunas, es preciso que coma no solo para lo que ya ha perdido, sino por provision para el trabajo que tiene que hacer.

Los hombres ociosos no necesitan sino una cantidad de alimentos muy inferior á aquella que por sensualidad acostumbran. Cornaro pudo vivir sin enfermar desde la edad de 40 años hasta la de 100, no tomando mas que doce onzas diarias de alimentos sólidos, humedecidos por 13 onzas de líquidos.

Pero este riguroso régimen no convendria á los que trabajan, caminan, y hacen mucho ejercicio. Es preciso proporcionar la cantidad de alimentos á las necesidades excitantes, al ejercicio, al trabajo corporal, á la fuerza natural, y á las costumbres ya contraidas.

Los hombres dotados de una viva imaginacion principalmente los locos furiosos, tienen un hambre deboradora, una digestion en estremo rápida, y consumen enormes cantidades de alimentos. Lo mismo suele suceder á los tontos. Ademas de que el buen sentido y la prudencia aconsejan la templanza, nada distrae del hambre despues del sueño que la hace desaparecer, como el ejercicio asíduo de la imaginacion.

Es preciso cuidar de no confundir con el aguijon del apetito, los pérfidos ataques de la sensualidad.

Decimos sin embargo que el hombre ha menester mas alimentos de los que exijen el estricto dispendio de la vida, necesita un acrecentamiento de escitantes para estimular los órganos, y este supérfluo de alimentos le es asimismo necesario para la plenitud de la existencia.

Mas vale comer un poco para la golosina, que no cubrir suficientemente las necesidades positivas.

El hombre está formado para usar á la vez toda clase de alimentos; no en vano tiene dientes incisivos como los animales que viven con las frutas, cortantes como los que se sustentan de carnes, y molares como los que se alimentan de yerbas ó de granos. La abstinencia de alguna de estas cosas no tardaría en serle naciva, y le haria decaer con rapidez.

El regimen abstinente de la cuaresma, disminuye la grosura de las personas que le observan con rigor. Dodart aseguraba hace 100 años que en una sola cuaresma habia perdido ocho libras y cinco onzas de su substancia, pérdida enorme que diez dias despues de pascuas, se hallaba reemplazada por el uso del vino y de la carne.

Solo la abstinencia de las bebidas ási la del agua como la del vino traeria consigo la debilidad y falta de carne. Marco Aurelio por permanecer sesenta dias sin beber agua ni vino, perdió cinco libras y media de su peso total que era 120 libras. Seis dias despues de haber vuelto al uso del agua y del vino, habia ya recobrado las cinco libras que habia perdido y una mas de esceso.

Los alimentos vegetales exigen mas abundantes bebidas. Las carnes escitan menos la sed. El esceso en las bebidas es contrario á la grosura.

Las personas que se entregan al uso de las carnes soportan mejor la abstinencia que los demas, y por lo regular están mas flacos de mejor color y mas robustos: lo mismo sucede á los animales.

La abstinencia, la dieta y el ayuno, son perjudiciales á las personas jóvenes. En las grandes carestias los niños son los que mas padecen y los primeros que mueren.

La oscuridad y la humedad unidas al descanso disminuyen los efectos de la abstinencia: en semejantes ocasiones se han visto hombres robustos permanecer vivos quince á diez y siete dias sin tomar alimentos ni bebidas.

Los ancianos soportan mejor la dieta que los jóvenes.

El thé y las bebidas cálidas apresuran la digestion, pero impiden que esta se perfeccione. Despues de tales bebidas los alimentos atraviesan rápidamente el píloro antes de haber sufrido la debida alteracion.

Ningun centenario se ha visto entre los aficionados al thé ni entre los afectos á la embiaguez.

Las bebidas fermentadas aquietan el hambre. El que bebe come.

El café oprime el píloro y aleja el término de la digestion. No conviene su uso ni á los delgados ni á las mujeres propensas á malos partos ni á las que padecen flores blancas ni histerismos: es necesario asimismo proibirle á las personas irritables y á las que duermen mal.

Pues que las bebidas necesitan digerirse como los alimentos sólidos convendria hacerlos sufrir alguna preparacion como á estos últimos: seria conveniente calentarlas un poco, mezclarlas con jugos salivares impregnarias con aire por medio de la ajitacion y tomarlas en pequeñas dosis. Las bebidas en gran cantidad tomadas en ayunas suelen producir molestias.

Las especias, el ajo, la pimienta, el aguardiente los tónicos y el café, convienen mejor en los paises y en las estaciones cálidas que en circunstancias contrarias. Nada refresca la piel ni disminuye la sed como los estimulantes puestos en contacto con el estómago.

El aguardiente mezclado con agua, y sobre todo con agua melada modera la transpiracion y refresca.

Pero tomado en ayunas determina con frecuencia las gastritis y á veces los escirros en el píloro.

La sal facilita y acelera la digestion.

El dulce la daña, á no ser que se tome en solucion acuosa despues de una comida escesiva. Quita el apetito

y agota la saliva, seca la boca y la deja pastosa; quita el gusto de todos los manjares menos sabrosos que el azucar, sofoca y estriñe.

Los vegetales convienen á las personas sanguíneas, á las viliosas los ácidos y las frutas maduras, á los linfáticos las carnes negras y á los nerviosos las blancas y los tónicos ligeros.

El hombre destinado á sustentarse con toda clase de alimentos necesita variar su especie: un alimento muy uniforme llegaría á comprometer su existencia. A escepcion del pan y del agua los alimentos deben diversificarse, pues de lo contrario sobreviene la debilidad y la pérdida de carnes.

El estómago es como la imaginacion, la monotonía la causa y la empereza.

Las aguas que proceden de los hielos y de las nieves derretidas, son muy perjudiciales pues engendran enfermedades escrofulosas. Antes de beberlas es necesario agitarlas al aire, pues asi se aligeran y se hacen mas saludables.

Hay aguas saladas que cuecen mal las legumbres y disuelven imperfectamente el jabon; cuyos dos caracteres indican suficientemente su insalubridad.

La carne procedente de animales acometidos de tumores ó pústulas malignas etc., ha producido estragos en las poblaciones que con ella se han alimentado. De tales alimentos suelen resultar enfermedades epidémicas, gangrena, pústulos, disenterias etc.

El pan en que se hace entrar la cizaña, ó el tizon determina por lo regular la gangrena seca, las fiebres graves ó el escorbuto.

La presencia del tizon se conoce por algunas manchas violadas que se ven en el pan: cuyas manchas se manifiestan asimismo en las pastas.

El centeno atizonado se conoce en que tiene granos largos encorbados pardos ó negros, fáciles de reventar y que exhalan un olor desagradable á veces muy marcado. El trigo y el maiz suele tambien á veces atizonarse como el centeno.

Debe cuidarse mucho de no usar del trigo ó centeno con tizon sino despues de haberle lavado en agua abundante y al aire libre y haberle hecho secar completamente y con prontitud.

No todos los alimentos que usa el hombre tienen las mismas propiedades; unos escitan la imaginacion, otros la lujuria; los hay que reparan con rapidez las fuerzas, y otros cansan sin provecho para el cuerpo.

Se debe precisar á guardar cama á todos los enfermos á quienes se hace observar una dieta rigurosa. El permitirlos levantarse es autorizarlos á comer; mas fácil es comer en la cama que ayunar en pie.

Un estimulante que apresura la digestion en un hombre débil la imposibilita en el estómago enfermo ó muy estimulado.

Cuando á un enfermo se le prescriben remedios, bebidas ó alimentos, es preciso tomar en consideracion las horas en que acostumbraban comer estando sanos: en semejante caso la antigua costumbre es una potencia cuyo auxilio no puede rehusarse.

Si hay abundancia de sangre, si existe pletora vale mas disminuir el manantial de sangre por medio de la abstinencia que hacer ebacuar el escedente por medio de sangrias. De este modo el efecto sera á mas durable, mas gradual, y tanto mas eficaz cuanto que se sentirá con menos prontitud.

Generalmente deben proporcionarse los alimentos á la edad, al trabajo á las emociones: es preciso apropiar las recetas á los dispendios.

Sin embargo como el frio tiene una gran influencia sobre la energía del estómago y la facilidad de las digestiones, se consumen mas alimentos sólidos en invierno que en verano.

La glotonería trae consigo la obesidad, las enfermedades gástricas, y á veces la apoplejia.

La embriaguez espone á la hidropesia del pecho, á la opresion, á los aneurismas del corazon, á las convulsiones, á una especie de idiotismo con temblores etc. He aqui lo que hacia decir al célebre Hufeland que con nuestro aguardiente habiamos muerto mas americanos que con nuestras balas: por esto mismo los republicanos de los Estados unidos han tomado el partido de fundar sociedades de templanza, cuyos felices resultados son ya muy apreciados en el pais.

De todos modos el vino es una de las cosas mas provechosas al hombre: su uso es precioso, pero su abuso funesto. Precisamente las cosas mejores son las que ofrecen mas peligro á causa de las tentaciones en cuyo declive nos hace deslizar nuestra sensualidad.

Los romanos acostumbran esta divisa como precepto de higiene.

Extus oleo, intus mulso. —Untarse con aceite y humedecerse con vino; friccionarse y beber. Pero querian hablar del uso que provoca la necesidad, no del esceso que la razon condena.

Hanse prohibido ciertas cosas durante los meses sin R. que son precisamente los mas cálidos del año; y aun se ha formado en malísimos términos un proverbio que dice así.

En mayo, junio, julio y agosto
ni caracol, ni venus, ni mosto

El vino fortalece al débil y al abstinente pero debilita al robusto y estimulado. Modera todas las pasiones escepto la cólera, y disuade las sensualidades cuando no las aconseja.

Menos personas ha arrebatado la guadaña que la intemperancia "Cuando yo veo esas mesas á la moda (decia Addison), cubiertas con las ricas producciones del mundo entero, me figuro ver la gota, la hidropesia, la fiebre, la apoplegía acompañadas de otras muchas enfermedades terribles, cubiertas en emboscada bajo el manjar mas delicioso.

ALEJANDRO DE HUMBOLDT.

Un hombre que por su valor, por su generosidad ó por su talento ha logrado prestar á su pais brillantes servicios, merece bien que su nombre sea aclamado por sus compatriotas; y si por esto mismo se adquirió tambien derechos á la admiracion de los extranjeros no es menos digno de su reconocimiento. Empero si ha consagrado su vida en servicio de sus semejantes, si por su ingenio ha logrado hacer uno de aquellos descubrimientos que superan los diques de la humana inteligencia, ó si por sus esfuerzos ha conseguido hacerse útil á todas las naciones, entonces su reputacion se estiende, y su gloria no solo pertenece á su pátria sino tambien al orbe entero.

No podrá decirse que Alejandro de Humboldt haya prestado á la ciencia los mismos progresos que Newton, que Delaplace, que Leibnitz ó que Descartes; mas no obstante debemos admirar la profunda ciencia que Mr. de Humboldt nos ha comunicado por medio de sus obras.

Mr. de Humboldt es sobre todo célebre por sus atrevidos viages, si es que merecen esta calificacion aquellas escursiones lejanas y peligrosas emprendidas para conquistar nuevas nociones y sorprender los secretos de la naturaleza. Si Newton descubrió la atraccion, esta alma del mundo á *fuerza de meditaciones*, puede decirse que Mr. de Humboldt no ha enriquecido la ciencia sino á *fuerza de sacrificios*. Porque en efecto era sacrificarse el ir

casi sin escolta, sin medios de defensa á atravesar regiones desconocidas, tribus salvages, medir la elevacion de una montaña ó la profundidad de un abismo, observar un fenómeno, ó seguir los astros en el espacio. Necesitaria una fuerte resolucion, un grande amor á la ciencia para esponer asi su vida sin otro objeto que el de fijar una duda ó determinar la posicion de un punto sobre la superficie de la tierra.

(Alejandro de Humboldt.)

Cuando Mr. de Humboldt emprendió su gran viaje á la América meridional se adhirió á Mr. Aimé Bonplau, hombre de escelente temple y no poca ciencia, y ambos partieron de la Coruña en julio de 1799. Dos años emplearon en esplorar la nueva Andalucía, la Guayana Española y la isla de Cuba; acostumbrados asi al clima, y familiarizados con su nueva vida fue cuando se determinaron á penetrar en el interior del pais para visitar el volcan de Tungoragmo y el pico del Chimborazo. A fuerza de fatigas y trabajos inauditos lograron llegar despues de un mes de esfuerzos á la faz oriental de aquel coloso de las montañas. Observaron á una inmensa elevacion una roca de pórfido que dominaba cimas cubiertas de eternas nieves; alli casi entre las nuves fue dónde llevaron instrumentos de física y astronomía de que iban bien provistos con el objeto de hacer las célebres observaciones de que les es deudor el orbe científico.

Hallábanse entonces á 19,500 pies sobre el nivel del mar, y á 3,485 sobre la mayor altura á que la Condamine habia llegado á el siglo anterior. Por bajo de ellos veian solo rocas, montañas y precipicios; las llanuras desaparecian confundidas entre los densos vapores y encima de sus cabezas, mucho mas encima de las nubes el último pico del Chimborazo se elevaba aun 2,140 pies! En la prodigiosa altura de aquel observatorio improvisado por los célebres viageros, la densidad del aire era tal, que se hacia muy difícil la respiracion, uniéndose á esto un frio rigoroso é insoportable, que les hacia arrojar sangre por las narices, por los ojos, y hasta por la boca. Sin embargo nada fue bastante á interrumpirles en sus observaciones trigonométicas.

Despues de concluidos sus importantes trabajos, y de haber escapado á peligros sin cesar renovados, se dirigieron al Perú y á Nueva España, donde pasaron un año entero llegando á Mégico en abril de 1803. Mr. de Humboldt hizo aun muchas escursiones en el interior; despues fue á visitar los Estados unidos del Norte, y regresado á Francia despues de seis años de fatiga no pensó en descansar, y sí en coordinar los materiales inmensos que habia reunido. Publicó succesivamente multitud de obras, en las cuales se hallan consignados sus inmensos trabajos y los títulos que presenta del reconocimiento de sus semejantes. Este hombre grande ha comunicado á la historia natural, infinidad de noticias sobre los tres reinos; ha recogido mas de cuatro mil especies de plantas diferentes y desconocidas, y un considerable número de minerales. Ha rectificado la posicion geográfica de los puntos mas interesantes, pudiendo asegurarse que ningun otro viagero ha presentado resultados tan eminentes y variados.

Por mucho que hasta el dia haya trabajado Mr. de Humboldt, aun parece lejos de terminar la gloriosa carrera que ha emprendido, y hay motivo para creer que va á emprender otro viage al Asia, que no cederá en importancia y resultados á los que ha realizado en las Américas.

Al dejar á Méjico para regresar á Europa, Mr. de Humboldt habia dejado alli á Mr. Bomplandt digno compañero, el cual tan intrépido como aquel, resolvió hacer una escursion científica al Paraguay. Verificala en efecto, mas apenas puso el pie en aquel pais dominado despóticamente por el doctor Francia, cuando este célebre dictador mandó retenerle como prisionero. Un año entero transcurrió, antes que la noticia de este atentado llegase á Europa; y sabido que fue mil voces interesadas,

se elevaron á favor del célebre sábio cuyas obras se leia entonces con mayor interes. Pero como ir al socorro de un hombre prisionero en un pais donde la civilizacion apenas se conoce; y con el cual nadie tiene comunicaciones? Por último en el año anterior el dictador Francia cediendo á las amenazas del gobierno frances y acaso reconociendo la inutilidad de prolongar un rigor tan injusto, permitió regresar á Europa á Mr. Bompland. Verificóse este regreso y tambien la publicacion de la historia de su cautividad en el Paraguay, publicada por el mismo.

EL LOBO.

Entre los habitantes de nuestros bosques el peor reputado, y constantemente perseguido por el hombre, es sin duda el lobo. Buffon, que siempre hay que citar tratándose de historia natural, hizo con su admirable talento una pintura animada de aquel temible cuadrúpedo. "El lobo, dice, es uno de los animales mas vehementemente carnívoros, aunque á pesar de haber recibido de la naturaleza, los medios de satisfacer aquel apetito; contando con las armas, malicia, ajilidad y fuerza suficientes para buscar, vencer, y deborar su presa; sin embargo casi siempre muere de hambre, por la guerra que el hombre le ha declarado, poniendo precio en su cabeza, y obligándole á retirarse al interior de los bosques, donde apenas suele encontrar algunos animales salvages mas ligeros que él, y á quien solo á fuerza de constancia puede llegar á sorprender de vez en cuando. El lobo es naturalmente perezoso, pero adquiere en la necesidad el vigor y la energia convenientes. Una vez acosado por el hambre, no teme los peligros, llega á atacar los rebaños guardados por el hombre, y hace presa en los indefensos corderillos; si le sale bien el ataque, vuelve á repetirle de nuevo, hasta que se halla herido ó maltratado por los pastores ó por los perros; entonces se esconde durante el dia; pero á la noche recorre la campiña, ronda al derredor de las cabañas, se apodera de los animales abandonados, viene á atacar los establos, socaba las paredes, penetra en el interior, y arrolla y desvarata cuanto encuentra al paso. Si estas correrias no le satisfacen lo bastante, vuelve al fondo de los bosques, se pone en acecho, sigue la pista de los animales salvages esperando hallarlos detenidos por otro compañero, con el cual repartirá sus despojos. Finalmente cuando la necesidad aprieta, suele atacar á los niños y á las mujeres; á veces llega á atreverse hasta á los hombres, y alcanza con estos escesos tal grado de furor, que viene á concluir en la rábia ó la muerte."

He aqui una pintura, viva, elocuente, y animada, y que conduce á conceder al lobo una alta reputacion de valor, mas bien que la pereza que Buffon intenta atribuirle. Verdad es que tiene el cuidado de advertir que aquel valor lo adquiere á la estrema necesidad, mas por qué razon habia de desplegarle y esponerse á peligros inútiles, cuando el aguijon del hambre no le escita? El lobo no ha hecho profesion de caballería como los aventureros de la edad media, para correr en pos de aventuras peligrosas sin ninguna especie de interes. Su temor solo

se manifiesta cuando se ve cogido en un lazo ó emboscada, cuyo resultado no puede menos de presentir; pero en tal estado no es extraño que decaiga su valor, reconociéndose vencido por la inteligencia superior del hombre.

En cuanto á la destreza que Buffon concede al lobo, creemos que el gran escritor se contradice tambien en este punto, cuando nos le representa sin encontrar mas que animales salvages que se le escapan por su mayor ligereza, y á quien solo á fuerza de constancia logra sorprender. Todo esto no indica una gran inteligencia, y todo lo que se cuenta de la malicia individual de los lobos, y de sus bien dirigidos ataques, puede atribuirse mas bien á la ignorancia y al temor de los pastores.

Sabido es que á pesar de la extraordinaria semejanza esterior é interior del lobo y del perro, son animales antipáticos entre sí en todo lo relativo á sus costumbres é inclinaciones. Nunca llegan á encontrarse sin pelear ó huirse mútuamente; si el lobo queda vencedor, despedaza y devora su presa; el perro por el contrario, satisfecho con la victoria, abandona el cadáver de su enemigo á los cuervos ó á los demas lobos, porque (sea dicho al paso y á pesar del refran), suelen morderse y aun devorarse mútuamente. En lo esterior, el lobo difiere del perro en caracteres esenciales: el aspecto de la cabeza y la forma de los huesos no se parecen; el lobo tiene la cavidad del ojo obliqua, la órbita inclinada, los ojos brillantes durante la noche; su abullido y sus movimientos son diferentes; la marcha del lobo es mas igual y pronta; el cuerpo mas fuerte y menos ligero; los miembros mas gruesos; los dientes y las quijadas mas pronunciados, y la piel mas dura y espesa.

El lobo vive solitario y ni aun existe gran inclinacion entre el macho y la hembra; no se buscan mas que una vez al año en invierno, y aun entonces permanecen poco tiempo reunidos. El uno y el otro se hallan dispuestos á la generacion á los dos años de edad; la preñez de la loba dura tres meses y medio y suele parir cuatro cinco, seis y hasta nueve lobeznos, y nunca menos de tres. Durante su lactancia muestra un cuidado verdaderamente maternal defendiéndolos con intrepidez y proporcionándoles abrigo. A las seis semanas ó los dos meses comienzan á seguir á la madre á quien no dejan hasta el año, cuando ya han renovado los dientes y adquirido la fuerza y el vigor necesario para entregarse á su inclinacion carnívora. Crecen hasta los dos ó tres años, y viven hasta mas de veinte.

Los lobos cogidos jóvenes se domestican fácilmente, y aun llegan á ser cariñosos tratándolos bien; pero si hemos de creer una anécdota que cuenta Valmont de Bomare parece que su natural carnívoro predomina cuando llegan á los dos años. Dice aquel naturalista que habiendo salido á herborizar en un bosque cerca de Poitiers encontró un nido con seis lobeznos, y robó uno al cual alimentó con leche, pan y sopas. El animal adquirió fuerzas y acariciado y cuidado prolijamente por su dueño, venia á su voz, le lamia y cogia los obgetos que se le arrojaban á distancia. Valmont de Bomare hizo la prueba de darle á comer las entrañas de un pollo y jámas el lobatillo habia manifestado mejor apetito; pero el naturalista se arrepintió bien pronto de aquella esperiencia que sin duda habia despertado el instinto del lobo; la noche siguiente Valmont se despertó agitado por dolores que le hacian soñar ser presa de los lobos; y que encontró? nada menos que á su lobito que se entretenia en morderle las piernas. Desprendióse en fin de este ingrato huesped y vuelto á los bosques se hizo célebre por su ferocidad.

Lo que hace mas temible al lobo es la gran fuerza de que se halla dotado, tanto que lleva un carnero en su boca y sin dejarle tocar en tierra, corre mas que los pastores. Pocos perros hay tan fuertes que resistan un combate singular. Tiene los sentidos muy finos, la vista el oido, y sobre todo el olfato que le hace sentir la presa á mas de una legua. Gústale mucho la carne humana y acaso este seria su alimento de preferencia porque se le ha visto, seguir los ejércitos llegar en bandadas á los campos de batallas, desenterrar los cadáveres, y á veces atacar á los pastores antes que á los mismos rebaños.

No hay pues que admirarse de que este terrible animal sea para los campesinos un obgeto de temor inestinguible, llegando al estremo de armarse paises enteros para estinguirle; que los gobiernos estimulen con premios á su destruccion y que se adopten para ella toda suerte de armas, comidas ponzoñosas, lazos y emboscadas semejantes á la que representa nuestra viñeta.

Terminaremos este artículo con una anécdota de un lobo cogido en uno de nuestros bosques cuya captura fue acompañada de circunstancias raras. Andaba una noche en sus correrías ordinarias cuando vino á dar en un foso profundo que se habia preparado por los pastores. Un pastor que atravesaba el bosque vino desgraciadamente á caer de alli á poco en el mismo foso, no sin grave desman del lobo que se retiró despavorido á un rincon. El pastor habia conocido que no estaba solo pero no sabia que especie de compañero tenia, hasta que al amanecer pudo en fin reconocerle, y dejemos pensar á nuestros lectores el ratito tan agradable que seria. Pero ¿qué hacer? imitar al lobo, apartarse de el todo lo que permitia el foso y temblar de pies á la cabeza. En fin los aldeanos vinieron á ver si habia presa, y muy luego el desgraciado pudo salir del foso con su auxilio. Celebróse consejo sobre que se habia de hacer con el otro prisionero, pero como este no pudo hacer su defensa ni realzar con testos latinos la virtud que habia desplegado en aquella noche (virtud entre parentisis bastante parecida al miedo) fue condenado sin apelacion, y una lluvia de piedras y de balas vino á notificarle la justicia de los hombres.

LA SEMANA SANTA DE SEVILLA.

Todos los que hayan tenido lugar de observar las funciones de la Semana Santa en Sevilla, y presencien despues la celebracion de estas ceremonias religiosas en otros pueblos, no es posible que dejen de renovar en su imaginacion la impresion devota, religiosa y profunda que experimentaron en tal semana en la primera capital de Andalucía.

En aquellos dias dedicados á la devocion y á la contemplacion de los sagrados misterios de la pasion de Cristo, se celebran estas augustas ceremonias con gravedad, ostentacion y un espíritu verdaderamente religioso, estendiéndose por toda la ciudad y monasterios extramuros, y reuniendo á todo su numerosísimo vecindario. Atraen tambien gran número de forasteros, hasta de la corte. El Domingo de Ramos se ocupa todo el dia en los oficios, (que en todas las iglesias se acaban tarde, especialmente en la Catedral por la solemnidad y magnificencia con que se celebran); y en la procesion, que allí llaman cofradías, que sale por la tarde de la parroquia de san Miguel; y de cuyos pasos, que todos son de un mérito extraordinario, representa el principal la entrada de Jesus en Jerusalen, subido en una asnilla. Este dia y los demas de dicha semana, en que ni se hacen visitas, ni se reciben tertulias, se pasan las horas que no se emplean en funciones de iglesia, y las primeras de la noche, en prácticas de devocion, en ejercicios espirituales y en actos de caridad cristiana. Ningun forastero puede dejar de concurrir á las lamentaciones y *miserere*s de la Catedral; composiciones de mucho gusto de sus maestros de capilla, que de los últimos presentan todos los años uno nuevo en que procuran sorprender por la novedad de sus *motivos*, y por las subli-

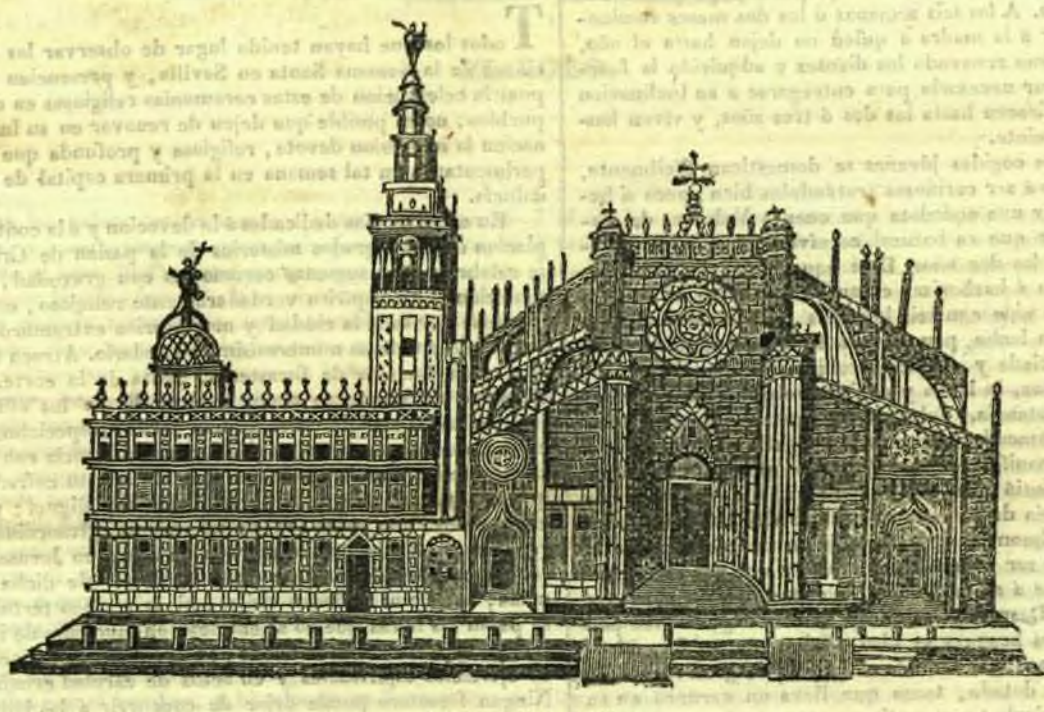
mes combinaciones de su talento. Los *miserere*s duran una hora exacta por el reloj de la Catedral, menos el del viernes santo por la tarde, que es de un cuarto de hora, y que sin embargo es admirable por el efecto que produce, por la sencillez de sus *aires*, y por la dulce melancolía y el sentimiento religioso que inspira en todos ellos.

Despues de los oficios del Miércoles Santo se suspenden todos los oficios y trabajos. Por disposicion de la autoridad civil se quitan los puestos de las calles, y se prohibe vender comestibles por las mismas, y pregonar á gritos. El Jueves y Viernes Santo se celebran los oficios en la iglesia Catedral con tal ostentacion y magestad, que segun el testimonio de personas que han viajado, excede con mucho á cuanto en iguales dias se ve en Roma. La grandiosidad de aquel vasto templo, el gentío inmenso que á él concurre, el lujo de su aparato y servicio, y la riqueza de sus ornamentos y vestuarios, causan tal impresion, y exaltan de tal manera la imajinacion del observador profundo y arrebatado, que en cierta ocasion, un hombre piadoso, exclamó, levantando las manos delante de la capilla mayor: «¡Dios mio, si quereis mas culto, bajad y decidnos de que manera!" La procesion se dirige al monumento, donde se coloca á S. M.: concurre á la procesion todo el cabildo y varias hermandades, y personas de carácter y rango, y la termina la primera autoridad civil, económica y administrativa, precedido de diez alguaciles de golilla, y seguido de los dependientes de su juzgado, y de una multitud de subalternos y empleados, todos con trage de ceremonia, y pages y lacayos de gala. Las puertas de la iglesia Catedral estan abiertas todo aquel dia y la noche siguiente, pues á ella hacen transito todas las cofradías, tanto las que salen por la tarde, como las que lo verifican á la madrugada. A ninguna hora de la noche faltan gentes en la iglesia mayor, observando un recogimiento y silencio profundo, y sin ocurrir casos de desórden ó irreverencia: para evitar esto rondan los canónigos por dentro de la iglesia, y la autoridad civil de la misma manera, por un especial privilegio y costumbre antigua.

¿Qué habremos de decir de las cofradías? Cada una de ellas corresponde á alguna hermandad de devotos, que se esmera en sacarla, no solo con decencia, sino aun con lucimiento y lujo, rivalizando todas en esto, asi como en el recogimiento y compostura de los hermanos, de que cuidan especialmente los mayores y diputados. Todas las cofradías llevan algun paso de Jesus pendiente de la cruz, y casi todos son obras maestras del arte: hay muchos del Montañés, Ramos y otros artistas acreditados. Tambien se distingue en todas las cofradías un paso de la Virgen María, que suele ser efigie de un mérito extraordinario, vestida con manto de terciopelo celeste con una ancha bordadura de plata alrededor, ó bien de terciopelo negro, guinda ó morado, magníficamente bordado de canutillo de oro. El pedestal de todos los pasos es de caoba, trabajado de un modo singular, ó de chapa de plata, asi como las varas del palio que cubre la imagen de Nuestra Señora, los candeleros y demas adornos; toda admirablemente trabajado por los hábiles artistas de aquella ciudad. Los demas pasos representan los principales misterios de la pasion, y para no citarlos á todos podremos hacer especial mencion del *Descendimiento de la Cruz*, *la Lanzada*, *la Sentencia y la Oracion del Huerto*.

En estos dias la concurrencia por las calles es inmensa, y en los trages, á pesar de que el lujo es extremado, se hace distincion entre el Jueves y el Viernes Santo: en este último dia es de ceremonia el vestido negro: el primero es de gran gala; y todas las autoridades y empleados, en ambos dias, se presentan de grande uniforme, y visitan los sagrarios en corporacion.

El Sábado Santo, despues de tocar á *Gloria*, todo el mundo se abandona al gozo y á la alegría, y ya solo se piensa en preparar diversiones para la Pascua: la estacion convida tambien. El Sábado Santo y los demas dias de Pascua hay paseo en el mercado de los borregos, que llaman del *Rastro*, y con el Cordero Pascual termina la Semana Santa en Sevilla.



(La Catedral de Sevilla.)

Madrid: Imprenta de D. T. Jordan, Editor.